

Cecilia Noriega - Bozovich
Ancash, Perú, 1954

Tras recorrer varias vidas, Cecilia Noriega-Bozovich desemboca primero en la pintura y, a partir del milenio, en la experimentación artística más amplia, sobre todo a través de intervenciones urbanas en las calles, plazas e incluso los esperanzados cielos del Perú (El carro de la novia, Todos somos presidenciables). Algunas de estas perturbaciones han derivado hacia escenarios internacionales (Badajoz, Madrid, Florencia), prolongando la idea del fetichismo y el camuflaje (fucsia) como signos hedónicamente ominosos de nuestros lamentables tiempos.